AGNIESZKA KŁOSIŃSKA-NACHIN

ORCID: 0000-0001-9609-5988

Uniwersytet Łódzki

Correo: akosiskanachin@yahoo.com

El exiliado en la Transición española y polaca. *Crematorio* de Rafael Chirbes y *Niskie Łąki* de Piotr Siemion

Palabras clave: Rafael Chirbes — Piotr Siemion — *Crematorio* — *Niskie Łąki* — Transición — exiliado.

1. Introducción

Partiendo del presupuesto general de que ningún texto debería estudiarse aisladamente, nos proponemos acudir a una perspectiva propia de la literatura comparada a fin de cotejar una novela española de Rafael Chirbes, *Crematorio* (2007) con una obra del escritor polaco, Piotr Siemion, titulada *Niskie Łąki* (2000). Nos acercamos a los textos mencionados con una intención muy clara: la de buscar trazar la imagen literaria del exiliado dentro de una sociedad que está viviendo una transición política tras la caída de un régimen dictatorial.

Tres son los puntos que requieren una explicación de índole metodológica previa al análisis de textos. Primero, el enfoque comparatista remite a una abundante literatura crítica, gran parte de la cual se centra en la crisis de la materia en cuestión, en sus callejones sin salida, diagnosticando a ratos su agonía¹. Dentro de esta tupida red de referencias optamos por unas soluciones que ven en la literatura comparada un método de lectura que se propone ver un texto relacionándose con otros, llegando a plantearle preguntas desde ópticas insospechadas desde dentro de una historia de la literatura. Ello supone una actitud incesantemente dialogante frente a la obra comentada, actitud encaminada a llegar a una polifonía de voces concebidas como respuestas a un mismo

---

¹ Es muy abundante la literatura crítica relativa a la literatura comparada. A modo de ejemplo, véase la muy valiosa antología de T. Bilczewski, *Niewspółmierność: perspektywy nowoczesnej komparatystyki. Antologia*. Kraków, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego, 2010.

campo de experiencias. Aquí se impone la referencia a Claudio Guillén: “Al comparatista le corresponde preguntar lo que a otros les puede dejar sin cuidado [...]”². El estudioso español hace del método del comparatista un verdadero proyecto que cuaja a medida que avanza su trabajo, de modo que “En el final está, latente, un comienzo nuevo”³. Las lecturas interculturales se convierten así en fuente de contextos refrescantes, como se trasluce a través de una abundante labor de hispanistas de Polonia, para los que la literatura comparada constituye una enriquecedora rama de reflexión⁴.

Dado que nos movemos en el territorio siempre inseguro de la literatura comparada, es también preciso trazar un horizonte hacia el que convergerá nuestro análisis de textos. Como ya hemos adelantado, este horizonte está delimitado por la categoría historiográfica de la Transición política en España y en Polonia. Algunos de nuestros lectores se acordarán de que en 1989, cuando en Polonia se derrumbaba el comunismo, la Transición española aparecía mentada en numerosas ocasiones como modelo del cambio hacia la democracia⁵. Ello, junto con la evidente proliferación de novelas sobre la Transición tanto en España como en Polonia en las últimas décadas, nos ha inducido a emprender un estudio en busca de lo que Guillén denomina “la supranacionalidad”⁶, es decir, estratos de sentido más hondos que superen el espacio de lo local y de lo particular. Ahora bien, esta perspectiva puede levantar dudas en la medida en que sitúa el objeto de estudio fuera del texto, confiriéndole a este último un papel en apariencia subalterno. Sin embargo, es obvio que no buscamos en la literatura una representación transparente de los hechos (a estas alturas, una empresa descabellada a la vista, por ejemplo, de los logros de la llamada nueva novela histórica, que tiende, en primer lugar, a denunciar las insuficiencias del discurso historiográfico). Si es cierto que nos sería difícil perder de vista la perspectiva sociológica e histórica de las transiciones respectivas, lo que nos va a interesar ante todo es la lectura que de lo real específico hace la literatura, así como los recursos puestos al servicio de esta lectura.

La última observación de índole metodológico se refiere al concepto de “exiliado”. Para los fines del presente estudio no acudimos a la imagen del exiliado tal como lo examina Claudio Guillén en sus *Múltiples moradas*, es decir, no nos interesarán las vivencias de un exiliado en relación con su patria (cuyo paradigma lo ofrece Plutarco y Ovidio, Mickiewicz en París y Unamuno

² C. Guillén, *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets, 1998, p. 14.

³ *Ibidem*.

⁴ Véanse, por ejemplo, las palabras de José Luis Losada Palenzuela que abren un volumen de *Estudios Hispánicos*: “Una de las funciones básicas de *Estudios Hispánicos* es servir de plataforma a los trabajos contrastivos, tanto de Lingüística como de Literatura comparada hispano-polaca”, (“Presentación del volumen”, *Contraste y periferia, Estudios Hispánicos*, XXI, 2013, p. 7).

⁵ Cfr. P. Machcewicz, “Razem i osobno, goniliśmy Europę”, *Tygodnik Powszechny*, 18, 4 de mayo de 2003, p. 12.

⁶ Cfr. C. Guillén, *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, editorial Crítica, 1985, p. 63.

en Hendaya)⁷. El exiliado nos interesa en su relación con la tierra de acogida en la medida en que su mirada —la de un extranjero— arroja luz sobre el país en transición. Así que los exiliados de *Crematorio* y *Niskie Łąki* son focos en los que se condensa el extrañamiento ante una realidad nueva a imagen de la perspectiva adoptada en *Las Cartas persas* de Montesquieu y *Las cartas marruecas* de Cadalso.

Curiosamente, en el caso de *Crematorio*, los exiliados vienen del bloque de Europa del Este (“los rusos”), en cambio, en *Niskie Łąki*, la mirada del otro pertenece a un inglés (Anglik) que visita Polonia antes y después del derrumbe del comunismo. Estamos, pues, ante representantes de dos sistemas políticos, ideológicos y económicos considerados durante décadas como enemigos, que contemplan el declive de su polo opuesto. Sin lugar a dudas, la lectura comparativa permite potenciar las preguntas que plantean ambos textos: ¿Hacia dónde se encaminan los cambios presenciados por los exiliados? ¿Cómo se posiciona la solución representada por el mirón (a saber, la del sistema del que es oriundo) ante las transiciones respectivas?

2. *Crematorio* de Rafael Chirbes

El tema de la Transición se impone con tal fuerza en la narrativa española actual que parece sustituir al de la Guerra Civil. Baste recordar a este respecto el *best-seller* de Javier Cercas (*Anatomía de un instante*, 2009), donde la inseguridad política y social de los años 80 es el tema central, o *Así empieza lo malo* (2014), de Javier Marías, donde la Transición constituye el fondo de una historia sentimental y privada. Marta Sanz observa que el éxito de la novela sobre la Transición así como, en general, de todos los artefactos culturales relativos a los años 70–80, se debe a que los que de jóvenes vivieron aquellos años de inestabilidad combinan en la actualidad una natural y comprensible nostalgia hacia la juventud con un poder adquisitivo de los compradores adultos⁸. Precisamente este poder es el que hace que se conviertan en clientes asiduos de cualquier clase de productos relacionados con la época en cuestión. Como la memoria histórica sobre la Guerra Civil, el recuerdo de la Transición se vende y basta conjugar un erotismo torpe con una intriga en la que se cruzan agentes secretos para asegurarse la visibilidad en el mercado editorial⁹. En este panorama, la narrativa de Rafael Chirbes llama la atención por dos cosas: primero, su reflexión sobre la Transición conlleva una mirada más honda hacia el pasado, que habitualmente se remonta hasta la Guerra Civil. El ejemplo paradigmático de esta tendencia lo tenemos en *La larga marcha*¹⁰. Así que

⁷ *Ibidem*.

⁸ M. Sanz, “El ‘Vintage’ como relato sentimental”, *Mercurio*, 178, 2016, pp. 10–11.

⁹ Piénsese, por ejemplo, en *La Transición perpetua* de Luis del Val, Sevilla, Algaída, 2015.

¹⁰ R. Chirbes, *La larga marcha*, Barcelona, Anagrama, 2006.

la clave del presente se encuentra en los tiempos pretéritos. Esta afirmación, a primera vista absolutamente banal, resulta ser la respuesta chirberiana no solo a la consabida amnesia de la Transición sino, a nivel mucho más general, al vacío conformista e irreflexivo, sin ataduras ni compromisos, que ha traído la democracia. En segundo lugar, lo que en parte viene a ser una consecuencia de la primera característica evocada, el escritor valenciano nos ofrece una novela poliédrica que, al combinar una multiplicidad de perspectivas, tiende a una totalización de lo real, tan típica de la narrativa decimonónica, especialmente de la de Galdós¹¹. Creemos que la imagen que Chirbes forja en *Crematorio* de los exiliados rusos participa de estas dos características.

Los rusos se relacionan tanto con el pasado evocado en los recuerdos de los personajes (a saber, el momento de la Transición) como con el momento presente. Cuando Rubén, un rico empresario de la costa levantina, sienta su negocio en la construcción, acude a los rusos en los casos en que algún cliente o socio se hace inoportuno: “No quiero volver a saber nada más de ese tío. Llama a los rusos”¹², le dice a Collado, su asociado. Con una llamada a los rusos, el problema se resuelve. Pero llega un momento en que Rubén deja de acudir a ellos:

¿Había sido en el noventa y cinco cuando había roto Bertomeu con el ruso? El año de las elecciones. El noventa y cinco, el noventa y seis entran otros. Salgámonos nosotros, no vayamos a recibir una cornada de este toro que no conocemos, que no nos conoce. Rompió con el ruso¹³.

Sin embargo, la ruptura no es total, como se puede apreciar en las siguientes frases que Bertomeu dirige al ruso:

Trabaja con Guillén. Con Guillén puedes seguir trabajando, él tiene apoyo de los políticos, nadie le va a mirar nunca los calzoncillos. Ni pesoe, ni pepé, apoyo de los socialistas que han mandado hasta ahora en Madrid, de los peperos que siguen mandando aquí. A unos los lleva de acá para allá, en el yate; con los otros pacta a escondidas, a ambos les financia campañas, vicios o lo que haya que financiar¹⁴.

Los matones rusos son un elemento ineludible en los negocios durante los bulliciosos años de la Transición y lo siguen siendo en las décadas posteriores, aunque su posición social es amovible. Su actividad se ve respaldada por los políticos, independientemente de la configuración ideológica. Así, de entrada, se presenta la imagen de los exiliados rusos en *Crematorio* de Rafael Chirbes. Su presencia se reduce a una función casi anónima (en estos contextos, pocas

¹¹ Cfr. J. L. Calvo Carilla, “Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes”, en: J.L. Calvo Carilla (coord.), *El relato de la transición, la transición como relato*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2013, pp. 119–146.

¹² R. Chirbes, *Crematorio*, Barcelona, Anagrama, 2007, p. 53.

¹³ *Ibidem*, p. 58.

¹⁴ *Ibidem*, p. 60.

veces aparecen evocados con sus nombres) que equivale a la violencia que ejercen sobre un mundo que les acoge.

Esta presencia cobra matices nuevos cuando por la decisión autorial penetramos en los espacios que les son asignados. Dos son los lugares en los que se mueven los rusos: un puticlub y un chalet. Es allí donde sus identidades se concretan, hasta llegar a cobrar voz propia por parte de uno de ellos, llamado Yuri. El comercio del cuerpo tiene sus propias leyes que reposan en una jerarquía transparente: Traian es el jefe, Irina y las otras chicas le pertenecen, Yuri está a las órdenes de Traian. El espacio del chalet aparece caracterizado por medio de unos elementos de una sencillez estremecedora: “este chalet en el que dejan la coca encima de la mesa y las pistolas cuelgan de los percheros”¹⁵. Pero es también donde la jerarquía antes mencionada aparece minada por la traición: Yuri, al acostarse con Irina, traiciona a su jefe. Irina, a su vez, engaña a Collado. Posiblemente, la prostituta traiciona también a Yuri. Así, el mundo íntimo de los rusos remite a dos motivaciones esenciales y primitivas a la vez: el sexo y el dinero. Pero a Chirbes, como queda dicho, no lo satisfacen historias sin relieve. Por ello, dota lo llano de este cuadro de una perspectiva histórica.

De hecho, Traian tiene un pasado: “Dice Traian que su abuelo materno fue rumano, un ferroviario rumano que se escapó a la URSS en el 22 para conducir trenes soviéticos. Fue un verdadero bolchevique. Por entonces, decir bolchevique era pensar en hombres rectos, justos, honestos”¹⁶. La historia poco clara del exilio del mafioso Traian se asienta en otro exilio, voluntario y de cariz ideológico, de su abuelo. Este dato, tan escueto, nos parece de importancia capital en el contexto de las preguntas que hemos formulado al principio del presente estudio. Está claro que los rusos no aportan una mirada inocente de extranjeros a la realidad a la que se incorporan. Al proceder del ámbito del comunismo y, además, al arraigarse en un comunismo originario, todavía no empañado por la historia (el abuelo), su condición arroja luz sobre la Transición española desde la perspectiva de los ideales de la justicia social y la fraternidad. De allí la importancia del motivo de la traición que hemos resaltado en los apartados anteriores. El evidente fracaso de estos ideales (o, si se quiere, la traición) se expresa en una frase inserta en el monólogo mental de Yuri, a todas luces una cita de Traian: “Entonces fue el tiempo de la revolución. Hoy es tiempo de economía”¹⁷. Como es sabido, durante la Transición, el discurso oficial, también el izquierdista de la socialdemocracia, difuminó el legado republicano y el papel de los comunistas en la resistencia antifranquista, centrándose en el bienestar económico, garantizado, por ejemplo, por la integración en la Unión Europea¹⁸. El derrumbe de los anti-

¹⁵ *Ibidem*, p. 153.

¹⁶ *Ibidem*, p. 160.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ Véase a este respecto el artículo de Chirbes “De qué memoria hablamos”, en: C. Molinero (ed.), *La transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, 2006, pp. 229–246.

guos ideales fue sellado por un desarrollo sin límites del capitalismo —y aquí está el diagnóstico de Chirbes— porque desveló que el ser humano no quiere una sociedad justa, quiere enriquecerse a toda costa para consumir por los cuatro costados. De modo que la pequeña comunidad formada por los rusos en *Crematorio* refleja el macrocosmos de la sociedad, regida por los nuevos imperativos (sexo y dinero) y encaminada en un frenético deambular hacia un crematorio en que todos acabarán incinerados sin dejar herederos. Es cierto que la extinción del gran relato del comunismo la vemos igualmente a través de los destinos de los personajes principales (sobre todo Rubén con su pasado republicano). Pero no es menos cierto que en este desolador panorama, la presencia de los rusos permite remontarse hasta el origen de los ideales para realzar su irreversible y global bancarrota y ello explica la inserción de la voz de Yuri entre las voces de los protagonistas españoles en *Crematorio*.

¿Pero solo se trata del final de un gran relato¹⁹? ¿No lo diagnosticaba Vázquez Montalbán con su famosa frase: “Contra Franco estábamos mejor”²⁰? Creo que Chirbes da un paso más allá porque habla de los estragos de una democracia asentada en una transición desmemoriada²¹ e inmoral, empapada de una violencia privada (en oposición a la institucional de la dictadura), generada por el capitalismo. Es un sistema abocado a un callejón sin salida, sin recursos para regenerarse, como se puede ver a través de las actividades esencialmente reproductivas y estériles de la clase media intelectual (Silvia y Juan). Así que, en cierto modo, el título remite al término de ideologías susceptibles de acarrear cambios sociales y de moldear la vida social, es decir, el fin de la historia, de acuerdo con el diagnóstico formulado por Francis Fukuyama en su famoso y controvertido ensayo de 1989²².

3. *Niskie Łąki* de Piotr Siemion

¿Se agota la historia en Polonia después de 1989? La liquidación del gran relato del comunismo era algo evidente en la literatura polaca después de

¹⁹ Sobre la relación entre la Transición en España y el advenimiento de la era posmoderna, véase a R. Buckley, *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores, 1996.

²⁰ Es el título de un capítulo de su *Crónica sentimental de la Transición*, Barcelona, Debolsillo, 2005, pp. 189–199. Sobre el origen y los significados de esta legendaria frase, véase T. M. Vilarós, *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973–1993)*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 1998, pp. 65–68.

²¹ Cfr. R. Chirbes, “De qué memoria hablamos”, *op. cit.*

²² F. Fukuyama, “El fin de la historia” fue publicado originariamente en la revista *The National Interest* en 1989. Para la versión española, véase: <<http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf>>, 15 de mayo de 2017.

1989²³. La literatura posterior a la caída del muro de Berlín tenía que hacer frente a otro gran discurso que se iba imponiendo desde el espacio público —especialmente en el discurso de los políticos y periodistas— que era el del mercado libre que iba a resolver todos los problemas de la naciente democracia. El caso paradigmático de esta respuesta de la literatura la ofrece la novela *Nic* de Dawid Bienkowski (2005), donde queda patente que, tras generaciones de una denodada lucha nacional contra enemigos de fuera y de dentro, los polacos tuvieron que rendir las armas ante la preponderancia... de la hamburguesa. De hecho, esta última viene a designar la esencia de un capitalismo destructor de las tradiciones y de las identidades así como el manejo de un capital supranacional y, por ello mismo, deshumanizado. De modo que una vertiente importante de la novela actual polaca sobre la Transición ha sido calificada de *realkap*²⁴ (por analogía al socialismo real), proporcionando más de un punto en común con la narrativa española sobre la Transición. Dejando de lado otros paralelismos que se imponen (piénsese, a modo de ejemplo, en las necesarias revisiones relativas a la guerra, emprendidas desde la literatura, o en el espectacular desarrollo de la narrativa femenina y feminista), y siguiendo la línea sugerida por *Crematorio*, nos gustaría centrarme en la imagen que del capitalismo nos ofrece la novela *Niskie Łąki* de Piotr Siemion, siempre en el contexto de la presencia del exiliado.

Piotr Siemion irrumpe en el mundo de las letras en 2000 con *Niskie Łąki*, novela que fue acogida como el libro clave para entender la experiencia de la generación de los polacos nacidos en los años 60²⁵. Como es lógico, la Transformación constituye un punto de inflexión dentro de esta experiencia. La podemos observar desde la perspectiva del Inglés, un extraño personaje que desde los umbrales de la novela ofrece una llamativa divergencia con respecto a los rusos de *Crematorio*. Mientras estos últimos aparecían perfectamente asimilados en la sociedad española en plena transformación, el Inglés llama la atención por su total incompreensión de todo lo que le ocurre y de lo que contempla a su alrededor. La imagen inicial de la caída al agua, sin que el narrador se preocupe por darnos la clave de lo ocurrido, resulta muy reveladora al respecto, sobre todo si nos acordamos de que el Inglés pierde su pasaporte y las llaves de su piso. De este modo, queda patente su absoluto desarraigo ante las nuevas circunstancias. Las categorías de su viejo mundo, como por ejemplo la lengua, dejan de ser operantes en una realidad en la que los personajes roban y estrangulan gallinas, se bañan en una piscina ajena, no dejan de consumir drogas y alcohol y siempre están transgrediendo normas y leyes:

²³ H. Janaszek-Ivaničková, “Literatura Polska w wirach transformacji”, en: H. Janaszek-Ivaničková (coord.), *Literatury słowiańskie po roku 1989. Nowe zjawiska, tendencje, perspektywy*, vol. 1, *Transformacja*, Warszawa, ELIPSA, 2005, p. 31.

²⁴ El término de *realkap* fue propuesto por A. Waśkiewicz en 2004 (“Od realsocu do realkapu”, *W kręgu literatury*, 4, 2004, pp. 152–161).

²⁵ P. Bratkowski, “Noc żywych Polaków”, *Gazeta o Książkach*, 18.04.2000, p. 1.

—*I was thrown... I fell from the bridge. Into the water, you see?*

—No te des prisa con la lengua, compañero. Tengo que fumar mucho más para que podamos charlar. ¿Inglés?

—¡Yes!

—Ya ves. No hablaremos²⁶.

Curiosamente, la perplejidad del Inglés ante lo nuevo aparece compensada por una asimilación completa de la otredad por parte de los polacos que lo acogen y que aplican sus propias categorías para absorber lo ajeno sin preocuparse por lo que realmente aporta o significa²⁷. Creemos que este doble movimiento —la desorientación del exiliado y su fagocitación por parte del medio que lo acoge— tiene como objetivo poner de realce la autonomía de la realidad polaca encaminada hacia la Transición. El posicionamiento del Inglés tiende precisamente a realzar *la diferencia* de la vía que sigue Polonia con respecto al viejo mundo. De allí la importancia del motivo de la caída al agua: es una experiencia iniciática que supone un contacto violento e inesperado así como el olvido de todas las ataduras anteriores a esta experiencia. Así pues, el exiliado resulta imprescindible para captar esta diferencia, puesto que, sin él, la peculiaridad del mundo descrito no hubiera podido manifestarse. Ello contrasta de manera llamativa con el papel de los exiliados en la novela analizada de Chirbes, donde la presencia de los rusos contribuye a poner énfasis en la mismidad, proporcionando al mismo tiempo una profundidad histórica de la realidad descrita.

La autonomía de un mundo en transformación, observado por el Inglés, queda confirmada en otros momentos de *Niskie Łąki*. Si en la novela de Chirbes el lugar que mejor refleja los procesos propios de las transformaciones descritas es el puticlub, con sus traiciones y sus transgresiones, en el libro polaco se impone con toda su fuerza y una inusitada plasticidad el espacio del mercado donde se amontonan chicles, cigarrillos, azúcar, ketchup, huevos, medias, ropa interior de encaje, jerséis, videocasetes, plátanos, ungüento de Ginseng, botellas doradas de aceite de motor, sostenes, medias, canales de cerdo, cuellos y costillas de cerdo, jarretes de ternera²⁸.

La variedad de los objetos que se venden nos trae a la mente la estética del bodegón barroco, con su naturalismo y su carácter excesivo. La función de este cuadro reside en captar el carácter emprendedor de los polacos, que, una vez derrumbado el antiguo sistema, cogen la ocasión al vuelo y se lanzan a la aventura del capitalismo poniendo toda su desbordante imaginación y fantasía al servicio del mercado libre. De acuerdo con esta perspectiva, los protagonistas de *Niskie Łąki*, tras una frustrante aventura de la emigración a los Estados Unidos, vuelven a Polonia para montar una emisora de radio local y cívica, es decir, el naciente capitalismo les ofrece una oportunidad que no desaprovechan. En el fragmento al que aludimos, solo una nota desentona y, además, es una

²⁶ P. Siemion, *Niskie Łąki*, Warszawa, W.A.B, 2000, p. 11. La traducción es nuestra.

²⁷ *Ibidem*, p. 14.

²⁸ *Ibidem*, p. 257.

disonancia muy discreta. Nos referimos a los periódicos que absorben la sangre que gotea de los enormes trozos de carne en venta²⁹. El capitalismo entusiasta del mercado tiene un precio: una violencia que impregna las páginas de los diarios y, se supone, también se vende. Ese punto merece una matización.

Al salir del mercado, el Inglés es testigo de una curiosa escena. El tráfico resulta colapsado por un camión que transportaba tubos de acero. El peso de la carga hizo inclinarse el remolque y uno de los tubos, al caer, traspasó el cristal de un coche, clavándose en el cuerpo del chófer. El Inglés oye los comentarios de los paseantes: “Mire, ha traspasado el cristal y la tripa, y el asiento, le ha salido por detrás, el tubo, con el trapo rojo. La jodió. Clavado como en un asador”³⁰.

La promiscuidad del mercado donde se venden porciones sangrientas de carne trivializa esta muerte absurda y grotesca. Así que el fervor capitalista (piénsese que el camión transportaba tubería para una construcción) tiene sus víctimas pero, al mismo tiempo, la muerte se hace cotidiana y se vulgariza; como en *Crematorio*, el capitalismo hace que la violencia se privatice. Nótese, además, que los comentarios de los testigos convierten la muerte en un acontecimiento profundamente anti-heroico.

Ello tiene una importancia capital en el contexto de la Transición polaca contemplada por el Inglés. La novela de Siemion procede a desmitificar el vivir colectivo de los polacos, lastrado por siglos de una historia patriótica y heroica, informada por el paradigma romántico de la lucha nacional por la libertad. De hecho, el grupo de amigos de Wrocław parece obstinado en buscar una vía de escape frente a las opciones que el destino nacional les ofrece, buscando un camino autónomo primero en los últimos años del comunismo y luego en la selva del capitalismo. Ello queda manifiesto en la primera parte del libro, cuando descubrimos un lema pretendidamente anticomunista que la pandilla deja escrito en el muro de una casa: “Solidarność vencerá, por cojones”³¹. Como se puede ver, la segunda parte de la frase le quita toda la carga patriótica y heroica; aunque no aceptan el comunismo, tampoco se acogen a la actividad política bajo la estela del movimiento *Solidarność*. Y, sin embargo, aunque ninguna forma institucionalizada de la vida les conviene, su astucia y su actitud emprendedora y, ante todo, los lazos de amistad que les unen, hacen que la pequeña empresa que forman constituya uno de los pocos ejemplos (si no el único) de un capitalismo con rostro humano que ofrece la narrativa polaca sobre la Transición³². Si rechazan la vía que les ofrece *Solidarność* con mayúscula, las relaciones de esta pequeña colectividad aparecen regidas por una solidaridad con minúscula (piénsese, por ejemplo, que todos acuden inmediatamente a la cita que les da Carlos en Nueva York en casa del Inglés). Una vez rotos los lazos con los fantasmas del pasado, la

²⁹ *Ibidem*.

³⁰ *Ibidem*, p. 258.

³¹ *Ibidem*, p. 49.

³² Cfr. P. Czapliński, *Polska do wymiany. Późna nowoczesność i nasze wielkie narracje*, Warszawa, WAB, 2009, p. 28.

nueva solidaridad, privada e íntima, garantiza una vida digna, lejos de los peligros de la competencia económica. En la última escena de la novela, construida como un eco evidente —tal vez demasiado esquemático— del principio del libro, los amigos polacos, junto con el Inglés, caen al agua y estallan de risa, movidos por un compañerismo juvenil y entusiasta. El agua inhóspita del principio deja lugar al agua que propicia una comunión: “Los tres estaban en el agua hasta la cintura y se reían tan fuerte como nunca antes se habían reído”³³. En última instancia, la solidaridad y el compañerismo en el seno del capitalismo es la vía autónoma de la Transición polaca que Siemion propone, en un ímpetu mesiánico que impregna el final de la novela, como solución universal susceptible de integrar definitivamente al Inglés con la peculiar realidad polaca.

4. A modo de conclusión

Como hemos podido ver, tanto para Chirbes como para Siemion la imagen literaria del exiliado sirve para vehicular y reforzar la representación de un cambio de paradigma cultural que acompaña las respectivas transiciones y esa es la dimensión supranacional a la que pretendíamos llegar al emprender nuestro análisis. En el caso de la Transición española, asistimos al final de la concepción hegeliana de la Historia, basada en el principio de la perfectividad: el fracaso de las ideologías, ocasionado por los estragos del capitalismo, hizo que la sociedad perdiese la capacidad de regenerarse. Los rusos de *Crematorio*, por su condición de mafiosos gerentes de un puticlub, al proceder del área del comunismo, actualizan la decadencia de los ideales de la justicia social, proporcionando una profundidad histórica y una dimensión global de los fenómenos descritos. En la novela de Siemion, en cambio, se proclama el ocaso del paradigma romántico, de acuerdo con el diagnóstico de Maria Janion de los años 90³⁴. El capitalismo activa el carácter emprendedor de los polacos, quienes —una vez cortadas las amarras con su pasado heroico, guerrero y patriótico— no solo son capaces de hacer frente a lo nuevo sino que, además, la vía que encuentran —la de la solidaridad en los negocios— puede servir para regenerar el viejo mundo (el del Inglés). En este caso, la historia sigue un curso autónomo y la figura del exiliado hace hincapié en la autonomía del camino polaco. Obsérvese, además, que independientemente de los paradigmas cuyo final diagnostican el autor español y el polaco (con o sin nostalgia), ambos permanecen fieles a las tradiciones si no dominantes, por los menos muy fuertes en sus respectivas literaturas. En el caso de Chirbes, es la tradición realista; en el de Siemion, estamos ante una literatura generadora de nuevos mitos.

³³ P. Siemion, *op. cit.*, p. 317.

³⁴ M. Janion, “Zmierzch paradygmatu”, en: M. Janion, *Do Europy tak, ale razem z naszymi umarłymi*, Warszawa, Wydawnictwo Sic, 2000, pp. 19–34.

Referencias bibliográficas

BILCZEWSKI Tomasz

2010 *Niewspółmierność: perspektywy nowoczesnej komparatystyki. Antologia*, Kraków, Wydawnictwo Uniwersytetu Jagiellońskiego.

BUCKLEY Ramón

1996 *La doble transición. Política y literatura en la España de los años setenta*, Madrid, Siglo Veintiuno de España Editores.

CADALSO José

2000 *Cartas marruecas*, Barcelona, Hermes.

CALVO CARILLA José Luis

2013 “Lecturas críticas sobre la Transición: el caso de Rafael Chirbes”, en: Calvo Carilla J.L. (coord.), *El relato de la transición, la transición como relato*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, pp. 119–146.

CHIRBES Rafael

2006 “De qué memoria hablamos”, en: Molinero C. (ed.), *La transición treinta años después. De la dictadura a la instauración y consolidación de la democracia*, Barcelona, Península, pp. 229–246.

2006 *La larga marcha*, Barcelona, Anagrama.

2007 *Crematorio*, Barcelona, Anagrama.

CZAPLIŃSKI Przemysław

2009 *Polska do wymiany. Późna nowoczesność i nasze wielkie narracje*, Warszawa, WAB.

FUKUYAMA Francis

1989 *El fin de la historia*, <<http://firgoa.usc.es/drupal/files/Francis%20Fukuyama%20-%20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf>>, 15 de mayo de 2017.

GUILLÉN Claudio

1985 *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*, Barcelona, Editorial Crítica.

1998 *Múltiples moradas. Ensayo de literatura comparada*, Barcelona, Tusquets.

JANASZEK-IVANIČKOVÁ Halina

2005 “Literatura Polska w wirach transformacji”, en: Janaszek-Ivaničková H. (coord.), *Literatury słowiańskie po roku 1989. Nowe zjawiska, tendencje, perspektywy*, vol. 1, *Transformacja*, Warszawa, ELIPSA, pp. 31–60.

JANION Maria

2000 “Zmierzch paradygmatu”, en: Janion M., *Do Europy tak, ale razem z naszymi umarłymi*, Warszawa, Wydawnictwo Sic, pp. 19–34.

LOSADA PALENZUELA José Luis

2013 “Presentación del volumen”, *Contraste y periferia, Estudios Hispánicos*, XXI, pp. 7–8.

MACHCEWICZ Paweł

2003 “Razem i osobno, goniliśmy Europę”, *Tygodnik Powszechny*, 18, 4 de mayo, p. 12.

MONTESQUIEU

1997 *Cartas persas*, Madrid, Cátedra.

SIEMION Piotr

2000 *Niskie Łąki*, Warszawa, W.A.B.

SANZ Marta

2016 “El ‘Vintage’ como relato sentimental”, *Mercurio*, 178, pp. 10–11.

VAL Luis del

2015 *La Transición perpetua*, Sevilla, Algaida.

VILARÓS Teresa M.

1998 *El mono del desencanto. Una crítica cultural de la transición española (1973–1993)*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores.

WAŚKIEWICZ Andrzej

2004 “Od realsocu do realkapu”, *W kręgu literatury*, 4, pp. 152–161.

VÁZQUEZ MONTALBÁN Manuel

2005 *Crónica sentimental de la Transición*, Barcelona, Debolsillo.

The exiled in Spanish and Polish transition. *Crematorio* by Rafael Chirbes and *Niskie Łąki* by Piotr Siemion

Keywords: Rafael Chirbes — Piotr Siemion — *Crematorio* — *Niskie Łąki* — democratic transformation — exiled.

Abstract

The aim of the article is to present a picture of the exiled in a society undergoing processes of democratic transformation on the basis of *Crematorio* (2009), a novel by Rafael Chirbes, and *Niskie Łąki* by Piotr Siemion (2000). The author employs a research method from comparative literature and refers to the category of supranationality (“supranacionalidad”) proposed by Claudio Guillén, a Spanish comparativist. An analysis of the texts indicates that the presence of the exiled, notwithstanding fundamental differences concerning e.g. the evaluation of capitalism, serves to extract and highlight the end of great narrations which accompanies transformation processes: in the Spanish novel it is the end of ideology (communism) and history (F. Fukuyama) whereas *Niskie Łąki* refers to the end of the romantic paradigm (M. Janion).

Fecha de recepción: 28.05.2017

Fecha de aceptación: 16.01.2018